



inclinación hacia el sur que permite observar la superposición de estratos y el orden de sedimentación de las diferentes unidades. Se trata a grandes rasgos de una sucesión de formaciones metamórficas y sedimentarias que comienzan a la derecha, en la Sierra de Rueda, Pardos y Aragoncillo, con el periodo paleozoico hace 500 millones de años, continúan con el mesozoico y terciario hasta los depósitos cuaternarios formados por el río Gallo en nuestros días.

La historia geológica de nuestra tierra comenzó hace unos 550 millones de años, entonces todas las áreas emergidas de la Tierra se encontraban reunidas en un solo supercontinente llamado Pangea 1. El resto del planeta era un océano continuo al que se le ha dado el nombre de Panthalassa. Los flujos de materia del interior de la Tierra lo fragmentaron en varias porciones que se alejaron, dejando entre ellas áreas marinas. Estas cuencas recibían gran cantidad de sedimentos ya que, a comienzos de la era paleozoica, las plantas todavía no habían colonizado los continentes y éstos eran intensamente atacados por la erosión. En una de ellas se sedimentaron nuestros materiales más antiguos que son los estratos de cuarcita que aparecen en el extremo derecho de la imagen, como una pequeña cresta que corresponde a la sierra de Rueda, Pardos y Aragoncillo, y su edad es de unos 460 millones de años.

A mediados del paleozoico, las grandes masas continentales que rodean a nuestra zona de sedimentación, cambian la dirección de sus movimientos y comienzan a aproximarse, los materiales sedimentados son sometidos a compresión y se elevan hasta emerger del mar ya que, su densidad es menor que la de los materiales de alrede-

dor. Por este motivo no nos ha quedado registro de este periodo de tiempo.

Hacia el final del paleozoico los continentes dirigen sus movimientos hacia una nueva convergencia en un nuevo supercontinente llamado Pangea 2. Esta situación produce la instalación en nuestro área de un medio lagunar en el que se depositan arcillas y arenas.

La colisión entre las placas continentales que nos rodeaban originó fracturas por las que ascendieron magmas dando lugar a una intensa actividad volcánica, como producto de ese volcanismo aparecen cineritas entre las arcillas y además se produjo la fosilización de gran cantidad de troncos de árboles de los extensos bosques que poblaban esta zona aprovechando las favorables condiciones climáticas que se daban aquí en aquella época.

Los episodios de compresión orogénica continúan, el clima se vuelve árido y los relieves se arrasan rellorando las depresiones con arenas y arcillas de intenso color rojo que aparecen en diversos puntos bajo los conglomerados del Barranco de la Hoz y del monte de Molina, el resultado es la transformación en una llanura, sobre la cual se depositarán los primeros materiales de la era secundaria.

La parte derecha de nuestra panorámica está formada por tres unidades que se sedimentaron en la primera parte de la era secundaria, llamada Triásico. En aquella época el gran continente Pangea 2 se está fragmentando de nuevo y nuestra región queda situada en el borde de uno de los fragmentos resultantes. De la interpretación de los sedimentos y el registro fósil se ha deducido que nos encontramos en una zona de costa con el mar